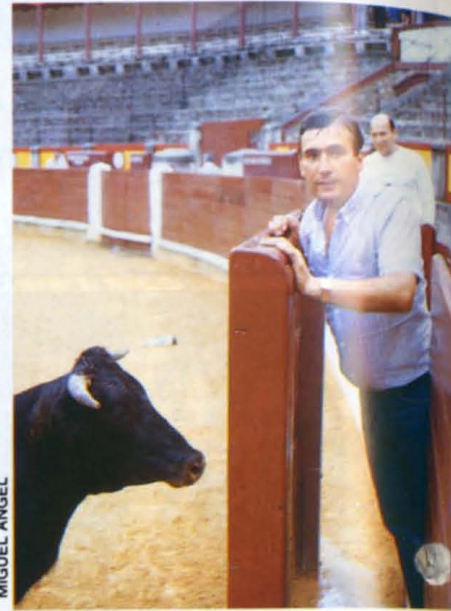




MIGUEL ANGEL

Estos espectadores participaron en la vaquilla del ayuntamiento, pero desde el tendido.



MIGUEL ANGEL

Estos funcionarios del ayuntamiento disfrutaron de la capea pese a la tormenta.

MIGAS, VINO Y VAQUILLAS PARA CELEBRAR LA FIESTA DE SANTA RITA

El mes de mayo está siendo generoso en días de fiesta y asueto. En esta ocasión los funcionarios se han añadido uno más, celebrando la festividad de Santa Rita, patrona de los funcionarios de la Administración local.

El personal del Ayuntamiento de Ciudad Real se desayunó con migas manchegas, como viene haciendo desde hace ya varios años. Organizan un concurso entre los distintos departamentos del ayuntamiento y, aunque resulta una hora insólita (las nueve de la mañana) para las fuertes migas, como dice **Modesta González**, esposa de un funcionario, «*En el campo no hay nada raro, todo vale y todo pega*».

En esta ocasión fueron siete sartenes las que se disputaron la copa gastronómica, todas salieron riquí-

simas, excepto las del más joven de los grupos participantes que merecieron un «cero rotundo» por el jurado. Los frustrados cocineros eran el ordenanza **Miguel Angel**, alias «totustus», Angel el Pinueve (porque es más que Pinocho, aclaran sus compañeros), Angel «el piano», Luis «el biblias», que trabaja como educador de adultos y «El migas», responsable directo al parecerse al cero absoluto. Según el jurado se llevaron esta calificación porque «*sus migas no tienen nada de manchegas, ¡si hasta llevan vino, ¿dónde se ha visto eso?*» —decía uno de los miembros del jurado, **Antonio Villaseñor**, concejal. «*Estos es que deben de ser de Tomelloso*» —comentaban divertidos otros participantes.

«*Nos han engañado* —protestan los jóvenes—, en las bases sólo ponía

«concurso de migas», pero no migas manchegas, y las nuestras es que eran del Sacrononte, pero están muy ricas». La protesta debió hacer recapacitar al jurado que, benevolentes les concedió el premio de consolución, consistente en una sartén y una paleta: «*Para a ver si practican y aprenden a guisar migas manchegas*» —dijo el concejal **Villaseñor**.

El primer premio lo compartieron a medias las migas de **Felipe** y las de **Gregorio Hidalgo** y **Ramón Sánchez**, oficial de fontanero y peón del almacén general.

Los que se perdieron las migas y el buen vino que por allí corrió fueron la práctica totalidad de los concejales (sólo acudieron tres) y el alcalde. Dicen que faltaron muchos porque el día anterior hubo cena y traspasos y muchos cuer-

pos no estaban para migas. Lo raro fue no ver por la explanada de la Atalaya al marchoso del concejal **Rafael Romero**, que suele estar en todas las fiestas y jarranas, por algo es el responsable de festejos.

Para bajar las migas y los choricillos, los funcionarios del ayuntamiento tenían prevista una capea a la taurina hora de las 5 de la tarde. Y ahí demostraron su valor, porque pese a los «respetables» cuernos de las «vaquillas» y a la tormenta que caía, no se amedrentaron y salieron al ruedo. Poco público pero entusiasta.

Quienes no tuvieron tanto arrojo fueron los trabajadores de la Diputación Provincial que se cortaron por la lluvia y suspendieron el partido de fútbol previsto entre diputados y el comité de personal. Al convite de media mañana